

## LECCIONES NO APRENDIDAS DE NUESTRA HISTORIA

# Algunas reflexiones sobre lo acontecido

Las observaciones de Alejandro Cuadra mueven a la reflexión. Vistos los hechos en perspectiva y sabiendo ahora lo que pasó después, durante 40 años de dominación somocista, concluimos en que el fundador de la dinastía concurrió al escenario político en el momento preciso para instaurar el tipo de dictadura que sus ambiciones desmedidas de poder y riqueza le inspiraron, y las circunstancias históricas le propiciaron.

La generación Liberal que condujo la guerra constitucionalista, comenzó a mostrar su incapacidad al aceptar la intervención extranjera a cambio de prebendas y puestos públicos. No sólo aceptó la intervención yanqui, también aceptó la traición que Moncada hizo a Sacasa, al Partido Liberal y al pueblo nicaragüense, que había apoyado y contribuido al triunfo de la revolución.

Los ideales de esa generación naufragaron en el médano senagoso de las ambiciones políticas. No estuvo nunca a la altura de las circunstancias históricas que vivió el país. No sólo no comprendió la lucha de Sandino por la dignidad y la dependencia nacionales, también lo abominó y llamó bandolero. El pactismo, enfermedad inveterada de los partidos históricos, se convirtió en fiebre contagiosa al sólo terminar la guerra constitucionalista. Un pacto con los interventores permite la permanencia en el poder del presidente Díaz, culpable de la ocupación militar de Nicaragua por la marinería gringa y “derrocado” por la revolución, y a su vez conduce a nuevos pactos entre liberales y conservadores para dividirse el poder, pasando por el escamoteo de la presidencia a Sacasa, quien había sido la bandera de la lucha armada para defender la constitucionalidad.

## *Política pactista y electorera*

Toda la actividad política pactista y electorera se centró en

dividirse el poder entre liberales y conservadores, por medio de la negociación, el compromiso partidista y el intervencionismo complaciente y encubridor. A espaldas del pueblo se escogían a los candidatos y luego se llevaban a las masas a votar por él. Las campañas electorales carecían de contenido y se convirtieron en ruidosas mascaradas de “guaro y nacatamales”.

Somoza apareció en escena gracias a sus vinculaciones familiares. Aprovechó las contradicciones de aquella sociedad engreída, bien pagada de sus valores falsificados y obnubilada por sus pretensiones clasistas. Azusó los descontentos, alimentó las ambiciones, corrompió las conciencias y se las arregló para presentarse como una figura salvadora frente al desorden, la incapacidad y la ineficiencia en el manejo de la cosa pública.

Contribuyó mucho al escenario mundial de esos años. En Europa las dictaduras fascistas crecían como salvadoras ante el peligro comunista, aparecían como motores del progreso, capaces de levantar a una nación vencida como Alemania y convertirla en poco tiempo en gran potencia. El culto del Estado se levantaba como bandera ideológica de redenciones nacionales. Su lenguaje enérgico y vigoroso -y siempre amenazante- llegaba a las multitudes como un estimulante de las nuevas energías que redimirían al mundo de los pecados de la democracia.

En fin, todo favorecía el ascenso de Somoza. Aunque a él nada le importaban las ideologías, ni la democracia, ni el comunismo, ni el destino de su propio pueblo. El sólo anhelaba el poder político para obtener ventajas económicas. Entre mayor fuera su poder político, mayores serían las ventajas económicas que obtendría. Se propuso cerrar el círculo vicioso consistente en obtener poder político para lograr poder económico; y con el poder

económico sustentar el poder político, y lo logró.

## *Demagogia de la paz*

La capacidad de simulación de Somoza se pone de manifiesto el mismo día de su denominación para candidato a la presidencia, por la Gran Convención Liberal reunida en León. Al agradecer la postulación, Somoza promete paz, democracia ordenada, justicia social, nacionalismo, instrucción y trabajo. Luego especula con cada uno de estos términos: “Paz efectiva y segura para que nacionales y extranjeros trabajen sin zozobra. Paz mantenida por un gobierno fuerte, de voluntad pronta, de acción definida por el respaldo de un ejército perfeccionado, disciplinado... Democracia ordenada en que prevalezca el concepto del respeto a la opinión mayoritaria del pueblo, sin los extravíos de la demagogia, no los desbordamientos anarquizantes de los profesionales del desorden. Justicia social, para que dentro de la realidad económica sea una equitativa protección a los intereses de los obreros y los campesinos, sin abandonar la que corresponde al empresario, industrial o capitalista... Nacionalismo... relaciones internacionales cultivándolas sobre la base de lazos cordiales y generosos... con todos los pueblos, principalmente con aquellos que nos ligan intereses nacionales o económicos, geográficos o comerciales... Instrucción: difusión de las escuelas y la cultura... Trabajo: exigiendo a los funcionarios hacer una administración eficiente...” Habló, además, de patriotismo, de honradez en el manejo de la cosa pública, del desarrollo de la economía nacional, etc., etc.

Todo está listo para inaugurar oficialmente la dictadura que impondrá Somoza, sólo hay que guardar las debidas apariencias y esperar que llegue a su tiempo a cada cosa. Una de ellas son las elecciones.

## *Llamado a los verdaderos*

## *liberales*

Desde el exilio en San Salvador, el Dr. Leonardo Argüello, a quien el golpe de Estado depuso como candidato único de liberales y conservadores, levanta su voz de protesta y declara que ni el partido liberal ni el conservador irán a las elecciones, porque no existen garantías ni libertad. Agrega que Somoza no fue electo por la Gran Convención Liberal, sino por funcionarios del gobierno. Por lo tanto, concluye, los verdaderos liberales no apoyarán su candidatura.

Más tarde, el Dr. Argüello descubrió descorazonado que eran muy pocos los verdaderos liberales que quedaban en Nicaragua. Uno a uno y después por centenares, los liberales siguieron a Somoza y apoyaron su candidatura.

El 22 de junio sale hacia Costa Rica el Gral. Emiliano Chamorro. “No voy a un destierro. Creo que mi alojamiento temporal no perjudicará al Partido Conservador en la preparación de sus filas...” declaró el Caudillo antes de abordar el avión en Managua.

El ex vice presidente Dr. Rodolfo Espinoza también sale hacia Costa Rica. Había permanecido asilado en la Legación de México desde el golpe de Estado.

En otros aspectos, la vida nacional discurre con toda normalidad: guardias nacionales allanan una fábrica de zapatos para detener a dos operarios de apellido Sándigo, acusados por el sargento que dirigió la captura y el allanamiento. Se produce un escándalo por el mal manejo de los dineros de la construcción del Palacio Nacional, a cargo del ingeniero Dambach, que después sería socio de Somoza en el fabuloso negocio del cemento.

El 8 de julio, la Cámara de Diputados aprueba la reforma total de la Constitución Política.